

Stoa

Vol. 3, no. 6, 2012, pp. 31-41

ISSN 2007-1868

¿DEMUESTRA SÓCRATES LA INDEPENDENCIA DE LA MORAL EN EL EUTIFRÓN?

PIERRE BAUMANN

Departamento de Filosofía
Universidad de Puerto Rico
pdbaumann@gmail.com

RESUMEN: Este trabajo arguye que la famosa demostración de Sócrates en el Eutifrón de la no-identidad de lo piadoso y lo amado por los dioses no es filosóficamente convincente, aunque sí es lógicamente correcta; aunado a esto, se formaliza el argumento de Sócrates y se identifican varios problemas con sus premisas principales.

PALABRAS CLAVE: Platón · Sócrates · Eutifrón · relación moral/ religión

ABSTRACT: This paper argues that Socrates' famous proof in the Euthyphro of the non-identity of the holy and what is loved by the gods is philosophically unconvincing, even if it is logically valid; besides, Socrates' argument is formalized, and various problems with its main assumptions are identified.

KEYWORDS: Plato · Socrates · Euthyphro · morality/religion relation

1. Introducción

El *Eutifrón* de Platón a menudo se cita como la primera instancia en la tradición filosófica occidental de una prueba contundente de que el bien moral no puede identificarse con la voluntad divina. Muchos filósofos hoy en día estarían de acuerdo con la apreciación de Kai Nielsen de que en este diálogo Platón (vía Sócrates) demostró que “la moral y la religión son lógicamente independientes y que es imposible fundamentar una moral (cualquier moral) en la religión”¹ (Nielsen 1961,

¹ Traducción propia, así como todas las que se encuentran en este trabajo. Las traducciones del griego están basadas en el texto de Burnet (1903).

p. 175). Cabe señalar que el diálogo no trata abiertamente de la moral —técnicamente Sócrates interroga a Eutifrón sobre la naturaleza de lo piadoso (*to hósion*). En muchos comentarios posteriores, sin embargo, “piadoso” se ha intercambiado por “bueno”, “justo” o “moral”, y el diálogo se ha interpretado como discurrendo en realidad sobre la relación moral/religión.²

Si admitimos como apropiada esta manera de interpretar el diálogo, la pregunta fundamental acerca de la relación moral/religión la enuncia Sócrates en 10a: “¿Acaso lo piadoso —entiéndase: lo moralmente bueno— es amado por los dioses porque es piadoso, o es piadoso porque es amado por los dioses?” Este es el famoso “dilema del *Eutifrón*”. Un poco más adelante, en 10e2-11a6, Sócrates presenta un argumento bastante complejo en favor de la conclusión de que lo piadoso no es lo mismo que lo amado por los dioses. Su argumento implica, por tanto, que el segundo cuerno del dilema es falso y el primero es verdadero: los dioses aman lo piadoso porque es piadoso, esto es, porque es piadoso o bueno *en sí*. La lección que han extraído muchos lectores del *Eutifrón* es que hay que explicar la moral por otros medios distintos que por apelación a la doctrina religiosa.

Mi objetivo en este trabajo es examinar de cerca el argumento de Sócrates, para determinar si en efecto logra establecer, por sí solo, esa separación entre moral y religión. Argüiré que si bien el argumento es lógicamente válido, sus premisas no son suficientes para sostener tal conclusión, ya que dos de ellas son problemáticas: la primera por el hecho de que no ha sido justificada en el diálogo —sino que se ha asumido como verdadera sin evidencia—, mientras que la segunda, aunque sí es explicada en detalle por Sócrates, no es relevante para la conclusión. El argumento, en otras palabras, es lógicamente impecable pero filosóficamente poco convincente.

La discusión procede como sigue: en la próxima sección ofreceré una esquematización del argumento en lógica proposicional y una derivación (mediante deducción natural) de premisas a conclusión para evidenciar que efectivamente se trata de un argumento válido; en la §3 critico el argumento, mostrando que sus premisas son defectuosas; la §4 reúne algunas observaciones finales.

² . Véase, e.g., Flew, 1966, p. 109; Frankena, 1988, p. 3; Kretzmann, 1983; Rachels 1993, p. 47, y Sober 2007, pp. 383-384.

Antes de continuar, es preciso aclarar que aquí nos estaremos enfocando única y estrictamente en el argumento que Sócrates presenta en 10e2-11a6, tal y como aparece en el texto. No nos ocuparemos directamente de la cuestión más amplia de la relación moral/religión, ni tampoco intentaremos caracterizar la posición de Platón en cuanto a este tema según la evidencia proporcionada en el resto de su obra o en los testimonios de otros autores antiguos. Tampoco resumiremos la trama del diálogo, ni evaluaremos la dimensión retórica o literaria del mismo, la cual es sumamente interesante.³ Lo que nos interesa aquí es simplemente evaluar la capacidad de este argumento socrático de convencer a un creyente sincero, como Eutifrón, de que la moral y la religión son dos cosas distintas.

2. El argumento

Sócrates llega a la conclusión de que “lo agradable a los dioses [*to theophilés*] no es [idéntico a] lo piadoso, ni tampoco lo piadoso es [idéntico a] lo agradable a los dioses [...] sino que son cosas distintas la una de la otra” (10e2), por medio del siguiente argumento:

1. Lo piadoso es amado por los dioses porque es piadoso, y no es piadoso porque es amado por los dioses (10e5);
2. Lo agradable a los dioses es agradable a los dioses por el hecho de ser amado por ellos y no porque es agradable a los dioses es amado por los mismos (10e8);
3. Si fueran lo mismo lo agradable a los dioses y lo piadoso, entonces, si lo piadoso fuera amado por ser piadoso, también lo agradable a los dioses sería amado por ser agradable a los dioses, y si lo agradable a los dioses fuera agradable a los dioses por ser amado por los dioses, entonces también lo piadoso sería piadoso por ser amado por los dioses (10e9 - 11a3).

³ Véase Allen, 1970 para un tratamiento clásico y exhaustivo del diálogo, que lo sitúa dentro del resto de la obra platónica. De gran utilidad también es el capítulo sobre el *Eutifrón* de Beversluis (2000): Nuestra comprensión del diálogo y análisis del argumento de Sócrates le deben mucho a los trabajos de Allen y Beversluis. Otra lectura del *Eutifrón* que contiene muchas observaciones agudas y estimulantes es la de Schajowicz (1990, pp. 155-156).

El argumento se puede esquematizar como sigue.⁴

1. $p \wedge \neg q$
2. $r \wedge \neg s$
3. $t \rightarrow [(p \rightarrow s) \wedge (r \rightarrow q)]$
- $\therefore \neg t$

donde:

p = Lo piadoso es amado por los dioses porque es piadoso;

q = Lo piadoso es piadoso porque es amado por los dioses;

r = Lo agradable a los dioses es agradable a los mismos por el hecho de ser amado por ellos.

s = Lo agradable a los dioses es amado por ellos porque es agradable a los mismos;

t = Lo agradable a los dioses es idéntico a lo piadoso.

El argumento es válido, como muestra la siguiente derivación:

{1}	1. $p \wedge \neg q$	premisa
{2}	2. $r \wedge \neg s$	premisa
{3}	3. $t \rightarrow [(p \rightarrow s) \wedge (r \rightarrow q)]$	premisa
{4}	4. t	hipótesis (<i>per contra</i>)
{3, 4}	5. $(p \rightarrow s) \wedge (r \rightarrow q)$	3, 4 <i>modus ponens</i>
{3, 4}	6. $r \rightarrow q$	5 simplificación
{2}	7. r	2 simplificación

⁴ Las letras “ p ”, “ q ”, “ r ” y “ s ” de esta esquematización representan enunciados complejos: “ p ”, por ejemplo, contiene dos enunciados, “Lo piadoso es amado por los dioses” y “[Lo piadoso] Es piadoso”, ligados por la conectiva “porque”. La conectiva “porque”, sin embargo, no es veritativo funcional y por ende no se puede simbolizar en lógica proposicional (clásica). Estos dos enunciados conectados mediante “porque” han de considerarse como un todo, como un solo enunciado. Véase Schnieder, 2011 para un intento reciente de explicar formalmente la lógica de la conectiva inglesa equivalente, *because*.

{2, 3, 4}	8. q	6, 7 <i>modus ponens</i>
{1}	9. $\neg q$	1 simplificación
{1, 2, 3, 4}	10. $q \wedge \neg q$	8, 9 adjunción
{1, 2, 3}	11. $\neg t$	4, 10 reducción al absurdo

Desde un punto de vista lógico, el argumento de Sócrates es completamente pulcro e irreprochable. Pero, ¿y desde un punto de vista dialéctico?⁵ ¿Debe convencer este argumento a un interlocutor que defendiese la posición contraria, que lo piadoso o moralmente bueno está determinado por lo que quieren los dioses? La validez lógica es sólo el primer y más básico requisito que debe cumplir todo argumento; un buen argumento además debe contener premisas verdaderas o por lo menos plausibles y bien evidenciadas. En adición, las premisas deben estar relacionadas visiblemente con la conclusión. Por ejemplo, (A) es un argumento válido con premisas (y también conclusión) falsas, mientras que (B) es un argumento válido con premisas irrelevantes para la conclusión:

- (A) Todas las alfombras vuelan. Todos los escritorios son alfombras. Por lo tanto, todos los escritorios vuelan.
- (B) Los legisladores aprobarán la medida si, y sólo si, el secretario no renuncia. El secretario renunció y aun así los legisladores aprobarán la medida. Por lo tanto, el cambio climático afectará la producción agrícola del país.

Estos argumentos no convencerían a nadie. Por otro lado, exactamente el mismo esquema (válido) que usamos arriba para representar el argumento de Sócrates,

$$[(p \wedge \neg q) \wedge (r \wedge \neg s)] \wedge [t \rightarrow ((p \rightarrow s) \wedge (r \rightarrow q))] \rightarrow \neg t,$$

podría usarse para representar un sinnúmero de otros argumentos con conclusiones distintas; por ejemplo, obtendríamos la conclusión

⁵ Por “dialéctico” quiero decir “relativo a un diálogo entre interlocutores que defienden dos posiciones encontradas”. Aclaro esto porque la palabra desde luego puede significar cosas distintas en contextos distintos; inclusive puede significar “lógico”.

de que lo picante no es lo mismo que lo delicioso (y viceversa), si les asignáramos los siguientes enunciados a las letras proposicionales:

p = Lo picante es adorado por la gente porque es picante;

q = Lo picante es picante porque es adorado por la gente;

r = Lo delicioso es delicioso para la gente por el hecho de ser encontrado delicioso por ella;

s = Lo delicioso es encontrado delicioso por la gente porque es delicioso;

t = Lo delicioso es idéntico a lo picante.

Está claro que la estructura veritativo funcional y la posible validez de un argumento no son motivos suficientes para que el mismo sea persuasivo y filosóficamente interesante. En la próxima sección arguyo que el razonamiento de Sócrates se queda corto desde un punto de vista dialéctico, y puede ser descartado tranquilamente por un creyente que sostenga la tesis de que la moral se fundamenta en la religión.

3. Problemas con el argumento

Los problemas con el argumento de Sócrates están conectados con las primeras dos premisas del mismo; ambas son cuestionables por razones distintas. El problema con la primera es que la misma no está evidenciada en el diálogo: no se mencionan razones independientes en su favor, sino que se asume como verdadera sin más. El problema con la segunda es que es irrelevante para la conclusión; no proporciona evidencia alguna para ella, ya que es un mero corolario de unas observaciones de carácter lingüístico que hace Sócrates poco antes de presentar su argumento de 10e2. Aunque tal vez sea cierta, la asunción es trivial y no representa una buena razón para aceptar la conclusión.

Empecemos con la primera premisa (“Lo piadoso es amado por los dioses porque es piadoso, y no es piadoso porque es amado por los dioses”). En 10d4, Sócrates le pregunta a Eutifrón si los dioses aman lo piadoso porque es piadoso (i.e. por el hecho de ser piadoso), o por alguna otra razón (*di’ állo ti*). Eutifrón contesta —descuidadamente, ya que él había definido lo piadoso algunas líneas antes, en 6e10 -

7a1, como lo amado por los dioses— que los dioses en efecto aman lo piadoso porque es piadoso. Sócrates, queriendo confirmar que esto es de hecho lo que piensa Eutifrón, le pregunta de nuevo (10d6): “¿Es amado porque es piadoso, no piadoso porque es amado?” Eutifrón responde afirmativamente.

Como señala R.E. Allen (1970, p. 44), es extraño que Eutifrón asienta a esta pregunta (y que por lo tanto se comprometa con su contrapartida asertórica, “Lo piadoso es amado porque es piadoso, y no es piadoso porque es amado”), cuando él ha dicho antes que lo piadoso es lo amado por los dioses.⁶ Allen seguramente está en lo correcto cuando comenta que ningún defensor de la tesis de que la moral se deriva de la religión que entendiera a cabalidad su posición (*who knew what he was about*) aceptaría tal proposición, y es probable que Allen también tenga razón al sugerir que Eutifrón acepta esta tesis contraria a la suya inicial porque se ha confundido o entiende mal su propia posición.

Sea como fuere, el caso es que ni Eutifrón ni Sócrates nos brindan evidencia positiva que sostenga esta tesis. Una vez Eutifrón la acepta, Sócrates simplemente la inserta en el argumento que comienza a hilar *ipso facto*. Es cierto que Sócrates critica el primer intento de definición de Eutifrón de “piadoso” como “lo amado (*prophilés*) por los dioses” en 6e10, señalando que los dioses aman cosas distintas y a veces opuestas, y que por ende, no es fácil saber lo que sería agradable para ellos. Por ahí irían dos críticas consabidas a la posición reduccionista: 1) que hay tensiones y contradicciones en toda doctrina religiosa y 2) que existe también un problema epistemológico de determinar con exactitud lo que favorece la divinidad; sin embargo, estos problemas no se exploran explícitamente en el diálogo; la observación de Sócrates sólo tiene el efecto de obligar a Eutifrón a refinar su definición, en 10d2 - 3, la cual ahora lee que lo piadoso es lo amado por *todos* los dioses. De acuerdo a esta revisión, lo piadoso es entonces lo que todos ellos unánimemente encuentran agradable.

Es necesario proveer evidencia en favor de la premisa 1, no sólo porque ella juega un rol crucial en el argumento de Sócrates, sino también porque un crítico podría sospechar que la conclusión del argumento

⁶ Como dice Shorey (1933, p. 76), “Euthyphro incautiously admits that God loves the holy because it is holy [...] He ought to have said, No, God does not love it because it is holy, but his loving it makes it holy.” Véase también (Beverluis, 2000, pp. 173-174).

ya está implícitamente contenida en la premisa y que por ende el argumento cae en una petición de principio. ¿Cómo es que la conclusión estaría presupuesta por la premisa 1? Si es cierto que los dioses aman lo piadoso porque es piadoso, una buena razón para ello sería porque lo piadoso es algo distinto a ellos mismos y sus capacidades de amar o desear algo, del mismo modo que Abelardo ama a Eloísa porque Eloísa es Eloísa, una mujer distinta a otras mujeres, y, por supuesto, distinta a Abelardo mismo y su capacidad de amarla. Pero esta razón implica que lo piadoso y lo amado por los dioses son cosas distintas (la conclusión de Sócrates en 10e2). Estaríamos entonces ante un argumento circular.

Para estar claros, no estoy afirmando categóricamente que el argumento cometa una petición de principio, sólo que se presta a una posible acusación de que sí lo hace, debido a la falta de evidencia y discusión de la premisa 1 por parte de Sócrates. En todo caso, el argumento contiene otras premisas, y la segunda de ellas, como mencionamos arriba, también es problemática. Fijemos nuestra atención ahora en la segunda premisa (“Lo agradable a los dioses es agradable a los dioses por el hecho de ser amado por ellos, y no porque es agradable a los dioses es amado por los dioses”).

La justificación de esta premisa consiste en una serie de analogías. Sócrates señala (10a5) que aplicamos el término “cargado” a algo por el hecho de que está siendo cargado; lo “conducido” es tal porque está siendo conducido, y lo “visto” es aquello que se está viendo —no porque es “visto” es que se lo ve (esto no tiene sentido).⁷ Paralelamente, lo “amado” o “agradable” para alguien es tal porque ese alguien lo ama o lo encuentra agradable. Estas tres analogías (y también la segunda premisa) se desprenden de un principio general que Sócrates articula en 10c:

Si algo es “producido” [*gignetai*] o “afectado”, no es “producido” porque es algo [ya] producido, sino que es algo “producido” porque está siendo producido, ni tampoco es algo “afectado” porque es algo [ya] afectado, sino que es algo “afectado” porque está siendo afectado (10c1-4).

⁷ Claro está, en el original griego estos términos no aparecen en comillas, pero la intención de Sócrates aquí parecería ser la de hablar sobre la aplicación correcta de estas palabras —él comienza su explicación en 10a5 con *legomen*, (“decimos”)—. En cuyo caso deben ir en comillas, porque se están mencionando y no usando.

Sócrates sin duda tiene razón en cuanto a esto, pero, ¿y qué? Esta observación parecería ser una trivialidad. ¿Cuál es la relación entre este comentario aparentemente inofensivo de Sócrates y el contenido filosóficamente pesado de la conclusión que se supone que sostenga? No está claro. El problema, a mi juicio, es que todo lo anterior (la premisa 2, las analogías y el principio que acabamos de citar) presumiblemente tiene que ver con el uso y la aplicación correcta de ciertas expresiones, mientras que la conclusión, y el diálogo en general, tratan de la naturaleza misma de lo piadoso.⁸ Son dos cosas fundamentalmente distintas. Uno puede sostener, por ejemplo, que la “esencia” de la sustancia que llamamos “agua” es la combinación química H_2O , y aun así admitir que el término ordinario “agua” se puede aplicar literal y correctamente a muestras de líquidos que contengan otros elementos adheridos. En efecto, lo que llamamos “agua” normalmente contiene muchísimas impurezas. Asimismo, la palabra “silla” ciertamente tiene sus condiciones de aplicación; sin embargo, es altamente improbable que exista tal cosa como la esencia de la silla.

Pero sigámosle la corriente a Sócrates, y aceptemos por un momento que la premisa 2 es verdadera y además relevante para la conclusión. Vemos que la premisa 2 reaparece en la premisa 3, como el antecedente del último condicional de ésta. (Este condicional lee: “Si lo agradable a los dioses fuera agradable a los dioses por el hecho de ser amado por los dioses, entonces también lo piadoso sería piadoso por ser amado por los dioses”). Sin embargo, observa Sócrates, el consecuente de este condicional se opone a algo que él y Eutifrón ya habían establecido anteriormente, a saber, que lo piadoso es amado por los dioses porque es piadoso, y no es piadoso porque es amado por los dioses; es decir, el consecuente contradice la premisa 1 (o más precisamente, el segundo conjunto de la premisa 1). Por lo tanto, concluye Sócrates, lo piadoso y lo amado por los dioses son cosas distintas.

⁸ De hecho, en 6d9 Sócrates le reprocha a Eutifrón que éste sólo le ha dado ejemplos de actos piadosos, pero no la forma misma (*auto to eidos*) que todos esos ejemplos tienen en común —una queja socrática típica que se le hace a muchos interlocutores de los diálogos platónicos. Y más adelante, en 11a9, Sócrates se lamenta que Eutifrón no ha logrado revelarle la esencia (*he ousia*) de lo piadoso. El *Eutifrón* es considerado por muchos comentaristas como un diálogo transicional en el pensamiento de Platón, donde Platón comienza a introducir los elementos característicos de su filosofía madura, como la noción de forma o idea.

El razonamiento de Sócrates aquí parece ser el siguiente: Si $A = B$ (*to hósion = to theophilés*), y si $B = C$ (*to theophilés = to phileisthai hypo theôn*), entonces $A = C$ (*to hósion = to phileisthai hypo theôn*). Pero $A \neq C$. Por lo tanto, $A \neq B$. La propiedad de ser amado por los dioses sería tal vez una propiedad accidental de lo piadoso, sugiere Sócrates, pero no puede constituir la esencia misma de lo piadoso.

Pero aun si le concedemos a Sócrates la segunda premisa, su argumentación todavía estaría minada por los problemas con la primera. Como han advertido varios comentaristas (e.g. Allen, 1970; Beversluis, 2000; Cohen, 1980, y Shorey, 1933), ningún defensor de la teoría reduccionista de la moral a la religión que estuviera en sus cabales y prestando atención a lo que dice admitiría tal asunción. El argumento sólo marcha si se toma por buena esta primera premisa. Como enfatizan Beversluis (2000, p. 175) y Cohen (1980, p. 175), es únicamente si los dioses aman lo piadoso *porque es piadoso*, i.e. porque lo piadoso es lo que es, independientemente de cómo se sientan lo dioses al respecto, que se sigue la conclusión de que lo piadoso no se puede identificar o definir como lo amado por todos los dioses.

Ya hemos visto aquí que la primera premisa debe rechazarse, no sólo porque Eutifrón, si hubiese sido más perspicaz, la hubiese rechazado él mismo, sino porque ella carece de todo fundamento en el diálogo, y, posiblemente, entraña una petición de principio.

4. Conclusiones

He argüido que el conocido argumento socrático del *Eutifrón* en favor de la conclusión de que lo piadoso no puede definirse como lo amado por los dioses no es tan decisivo como muchos quizás han pensado. Si interpretamos “piadoso” como “moralmente bueno”, como a menudo se ha hecho, entonces el resultado de nuestra discusión es que Sócrates no ha logrado demostrar la autonomía de la moral *vis à vis* la religión por medio de este argumento. El argumento de Sócrates, aunque lógicamente válido, fracasa desde un punto de vista filosófico porque sus dos premisas principales son dudosas por motivos distintos.

Este resultado no implica, por supuesto, que la posición reduccionista ejemplificada por el personaje de *Eutifrón* sea la correcta. Esta última a su vez acarrea múltiples problemas muy conocidos en la literatura de este tema, los cuales no era nuestro propósito discutir aquí. Nuestro

objetivo en este trabajo no era defender la tesis de que la moral se deriva de la religión, sino simplemente mostrar que un argumento en particular, el de Sócrates, no prueba exitosamente lo contrario.

Referencias

- Allen, R.E., 1970, *Plato's Euthyphro and the Earlier Theory of Forms*, Methuen, Londres.
- Beverluis, J., 2000, *Cross-Examining Socrates: A Defense of the Interlocutors in Plato's Early Dialogues*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Burnet, J., 1903, *Platonis Opera*, vol. I., Oxford University Press, Oxford.
- Cohen, S.M., 1980, "Socrates on the definition of piety", en Vlastos 1980, pp. 158 - 76.
- Flew, A., 1966, *God and Philosophy*, Dell Publishing, Nueva York.
- Frankena, W., 1988, *Ethics*, Prentice Hall, Upper Saddle River, Nueva Jersey.
- Kretzmann, N., 1983, "Abraham, Isaac, and Euthyphro: God and the basis of morality", en Stump 1983, pp. 27-40.
- Nielsen, K., 1961, "Some remarks on the independence of morality and religion", en *Mind* no. 70, 175-86.
- Rachels, J., 1993, *The Elements of Moral Philosophy*, McGraw-Hill, Nueva York.
- Schajowicz, L., 1990, *Mito y existencia*, Editorial UPR, San Juan, Puerto Rico.
- Schnieder, B., 2011, "A logic for 'because'", en *The Review of Symbolic Logic* vol. 4 no. 3, 445-65.
- Shorey, P., 1933, *What Plato Said*, University of Chicago Press, Chicago.
- Sober, E., 2007, *Core Questions in Philosophy*, Prentice Hall, Upper Saddle River, Nueva Jersey.
- Stump, D., 1983, *Hamartia: The Concept of Error in the Western Tradition: Essays in Honor of John M. Crosssett*, Edwin Mellen Press, Lewiston, Nueva York.
- Vlastos, G., 1980, *The Philosophy of Socrates: A Collection of Critical Essays*, University of Notre Dame Press, Notre Dame.

Recibido el 6 de Marzo de 2012
Aceptado el 20 de Mayo de 2012